

PROSA Y VERSO

Periodico literario



Redacción y Administración: Pedro de la Gasca, 7

Año II.—Segunda época.—Número 32.

AVILA 11 DE ABRIL DE 1908

ADVERTENCIA

A la hora de entrar en máquina el presente número, no hemos recibido el **cliché** del fotograbado que semanalmente acostumbramos á publicar en esta plana.

Rogamos á nuestros lectores dispensen esta falta agena por completo á nuestra voluntad.



SUMARIO

Entre sábados, por Nancrales.—Hojas de un Album, por Miguel de San Roman.—Horas de Nostalgia, por Angel Macías Rodríguez.—Cantares, por L. Beato.—Acróstico, por Hernando de Benito.—A través de la reja, por Angel H. Galindo.—Abril, por Angel de Tapia.—¡Qué lujo!, por Cecilio Benitez.—Ecos de Sociedad, por Juan Carrizo.—Andalucía, por C. y J. Giménez de Cisneros.—Concurso de Poesías modernistas.—Picadillo.—Apartado de "Prosa y Verso," por El Cartero.



Por
Nancrales

Tratándose de *nenas* cualquier medio periodista pierde los estribos y sale trotando a tomar una noticia a donde el buen olfato le lleve; solamente que hay periodista, que ni aun para eso tiene narices.

Yo, en mi humilde condición de cronista malo, y deseando adquirir méritos de los perdidos para con mis lectores, me he convertido esta semana en perro pachón; soy todo narices a los cuatro vientos.

Salgo de casa, me topo con un coche que pasa trepidante ocultando en su seno un caballero, que a mí se me antoja el propio Hollenzohér, y aquí me tienen ustedes perdiendo los calzoncillos tras del vehículo y con dos tercias de lengua fuera.

Corre que corre, llegamos a la Santa, se apea trabajosamente el individuo, y a mí, se me caen todos los palos del sombrero. ¡Mi príncipe extranjero era el marqués de Benavites!

¡Plancha! se llama esta figura.

Pero no cejo en mi continuo olfateo y trote calle arriba, en busca de más felices aventuras. A lo largo de la calle, diviso faldas flameadas por cierzo ventisoso, tras un paraguas, en el que rebotan los gránizos. Mi nariz se alarga cuanto puede, y mis huesudos remos, se ponen en cuarta velocidad. Llego, me adelanto; miro y, ¡oh, desencanto! era un venerable padre de almas que iría seguramente a cumplir con su sagrado ministerio.

Pues, hasta ahora, me estoy luciendo en mi propósito reporteril...

Sigo mi camino; en la calle del Duque de Alba desemboca un amplio *landeau de cinco luces*, apagadas; digo apagadas, porque en el interior del ca-

rruaje, reina la más profunda obscuridad. Vidrios alzados, cortinillas caídas, las ballestas que crujen con gemido denunciador de conducir varias personas y, además de todo esto, un conocido *sportman* haciendo de cochero... ¡táte! aquí hay gato encerrado.

De un salto me encaramo en la trasera, como un mico, y huelo aquel interior, obscuro y misterioso; y ¡qué rareza! a pesar de que aquello está obscuro, no huele a queso.

No señor; aquel ántro tenebroso, trasciende ricamente a Paraíso.

El coche rueda veloz, repercutiendo en mis posaderas el ruido del empedrado; sin embargo, percibo rumor de voces angelicales y risas armoniosas. Empleo mis facultades radiográficas y veo claramente lo que se oculta en aquel convoy de gloria.

A través de las paredes del coche, veo mujeres hermosas, cubiertas con amplias capas; a través de las capas, veo preciosas Pierrettes de color rosa, teniendo cuidadosamente sobre las rodillas los coquetones gorritos que lucieron en el baile. ¡Quién fuera gorrito! digo yo, y veo más; a través de los trajes también veo... ¡Veo el Delirio! Después escucho.

—¡Caramba, hija! pues nos has fastidiado con hacer esperar tanto...

—Ya, ya; dos horas lo menos que te hemos estado esperando...

—Yo ya creí que no venías...

—Claro; estarias emperretilándote para estar muy guapa...

—O estarias pensando en el otro...

—O estarias...

—¡Basta...! ¡basta...! hijas mías; pues vaya una filípica... No es para tanto, ¿sabe...?—dice una voz melosa de criolla; dulce como la *guayaba* y fresca como la *aurora* de la *sabana*.—¡Vaya, con las niñas!

—Bien, pero, ¿por qué has tardado?

—Pues hijita, por una cosa muy grave, ¿sabe?

—¡Gravisima!... Lo menos porque no te saldría bien algún *puff*.

—No seas *guanaja*, niña.

—Pues, a ver por qué. A ver, a ver, al grano...

—Al grano es a lo que yo voy ¿sabe? porque ya ves el que tengo aquí—dice señalando.

Y yo veo efectivamente que un grano intrépido y agresivo ha vulnerado la nítida pureza de su cutis. A la bella cubana la ha salido un grano en la nariz.

—Ya ves—dice—me ha salido un grano en la nariz.

—Ya sé quién es,—dice otra inquieta y graciosa—ese grano es rubio.

—No hija, no; es encarnado y no me le podré quitar tan pronto como yo quiero.

—¡Anda, qué boba! ¿Pero tú te crees que los granos salen?

—¿Qué si salen? ¿No le ves, hijita?

—Si yo te digo que no salen en la fotografía.

—¡Tátele!—digo yo, retremolando en mi asiento,—Aquí está el gato. ¡Cuando yo decía que había gato encerrado...! Estas divinidades van á hacerse un grupo.

—¡Ah!—dice una—¿cuántos retratos vamos á encargarnos?

—Pues mira; yo necesito uno para él, otro para el alumno, otro para el de Madrid, otro...

—Párese niñita, párese; pues, sabe que nos vas á dejar sin uno.

En esto, pára el carruaje frente á casa de Torrón.

Servidor se oculta tras de un papel de fumar que bailaba por el suelo, precisamente debajo del estribo. Se apean del coche y yo vuelvo la cara temerosamente para que no me vean.

..... Después... lo de siempre.

—Que yo, aquí.

—Que yo, de esta manera.

—Que á mi, de este lado para que no se vea esto, ¿sabe?

—Que... etc.

Hasta que el buen Torrón perdió su seriedad mahometana y riendo como en sus mejores tiempos, dijo:

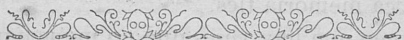
—De cualquier modo, tienen ustedes que salir bien por fuerza. Las enfocó, y ¡zás!

El retrato ya lo verán ustedes.

¡Al fin!! digo yo. Menos mal, que tengo ya noticia; y de las que se tirarán de la undosa cabellera al saberla Pierrot 1.º, ídem 2.º, Arlequin, Polichinela y hasta Colombina.

Nariz, nariz, ¡mucha nariz...!

Para ser reporter no hay mas que olfatear mucho y correr más, aunque sea en la trasera de un coche, si no puede proporcionarse una delantera buena y mullida.



HOJA DE UN ALBUM



¡Venga la virgen Musa de los poetas,
coronada de azules lirios triunfales,
y que sean mis versos las violetas
ocultas en la pompa de los rosales!

Tenéis para el hispano fecundo suelo
—que inundáis en fragancia de poesía—
en los ojos fulgores de vuestro cielo
y en los labios claveles de Andalucía.

Difundís en lo triste de nuestras calles
un perfume de flores de primavera,

y es la intachable euritmia de vuestros talles
la gentil elegancia de la palmera.

Dejáis á vuestro paso huella de brisas,
ponéis en las sonrisas dulzor de caña...

¡Bien hayan los primores de esas sonrisas
que me parecen besos que dais á España!

—
Cuando sobre las teclas movéis las manos
como cuatro palomas inmaculadas
y resuenan los cantos americanos
como un rumor de risas entrelazadas;
cuando vuestra voz dúctil—que ya suspira
ó ya, firme y gallarda, vibra y tremola—
deja escuchar el ritmo de una guajira
ó el son de una valiente copla española,
fluyen vuestros acentos encantadores,
claros, suaves, brillantes ó adormecidos,
como si una bandada de ruiseñores
revolase cantando junto á sus nidos.

—
Yo rindo á lo divino culto ferviente;
por eso me cautiva vuestra hermosura
y ante vuestros hechizos doblo mi frente
y exclamo al contemplaros: ¡Guayaba pura!

Mirándose en vosotras, mi Musa ibérica
en belleza se inspira y en luz se baña...
¡Gracias á vuestros ojos, el sol de América
alumbrá todavía tierra de España!

MIGUEL DE SAN ROMAN



Horas de Nostalgia

Las tintas del crepúsculo, la sangre del sol murdiente dan á los muros de mi cuarto, cuando el sol entra al mediodía, tintes de melancolía que riman con mi alma añorante.

Veó desde mi balcón los cerros pelados, las cuestas de rocosa tierra, las aguas del Duero que va lamiendo los casucos secos que al mover el aire lanzan gemidos y los troncos roñosos de los árboles de copas picudas que parecen pedir al cielo adelante la primavera.

Todo esto lo veo, á todo esto interrogo; quiero saber de los míos y creo que nadie mejor que la Naturaleza melancólica como mi alma, recia como mi voluntad y fuerte y sensible como mi corazón, puede traerme lo que espero á pesar de que por el papel con frecuencia llega, á través de esta naturaleza castellana van mis emociones y vieron los pensamientos de los míos ¡qué importa que el carte-

ro me traiga periódicamente cartas y tarjetas! No, esto no me satisface, yo quiero ver y los veo, veo á mis hijos que con estos otros juegan ¡qué importa que no tengan sus rostros si tienen su espíritu! otra cosa son los hombres, estos tienen su fisonomía peculiar.

Y entre las mujeres... entre esas no veo la mía, porque la mía está dentro de mi corazón.

Tampoco entre los hombres veo las fisonomías de mis hermanos y mis amigos pero los afectos de los de aquí, me recuerdan á los de allí.

La vida externa me recuerda á todos; la vida interna hace que salgan en tropel los efluvios curiosos y se junten con los míos con los que allí en mi pueblo muy amado quedaron haciendo votos por mi ventura.

Yo les comprendo y porque les comprendo vi recuerdos en mis horas felices y en mis momentos de añoranza y por eso cuando veo un pájaro que cuando se posa sobre los hierros de mi balcón, corro á abrir porque (no es alucinación mía) ese pájaro me trae besos de mis hijos, caricias de mi amada, ternuras de mi madre y afecciones de hermanos y amigos. No, no lo dudeis si observais que el pájaro vuela cuando yo me acerco es porque ya cumplió su misión.

¿No veis como mi rostro ha cambiado? ¿Qué importa que su último vuelo le haya dado en la noche si á mí me ha dejado el día...

Angel Macías Rodríguez.

Soria 1908.



CANTARES

Cuando alegre á tu ventana
loca de placer decías
que yo reinaba en tu alma,
resulta que me mentías?

No me puedo persuadir
Cómo en mujer tan hermosa
Hay un corazón tan vil.

Por tu salud pregunté
Al médico y respondió:
Que te morías de pena
De remordimiento yo.

Te has llegado á figurar
Que el amor, que te ofrecía,
Le sentía en realidad?

Porque yo con mis desdenes
Fui la causa de tus males,
Cuando los tuyos terminen
Empezarán mis pesares.

L. BEATO.

Avila 29-3-08.

ACRÓSTICO

Mirando los fulgores de una estrella
MAR sus plantas lloré de amor henchido,
R recordando á una hermana la más bella
I imagen de belleza que ha nacido,
A quien brindo de amor dulce querella.

Hernando de Benito.



A través de la reja

(DIÁLOGO ANDALUZ)

I

- Chiquillo.
—Chiquilla.
—¿Te quies estar quieto con las manos?
—¡Osú que, esquiva t'has vuelto!
—Motivos tengo para ello.
—Como no te expliques.
—¿Con quien ibas anoche por la calle de la Sierpe?
—¿Yo?
—Sí.
—Te diré... iba con... con... vamos que no me acuerdo.
—Poca memoria ties.
—Como que hay veses que no me acuerdo ni de como me llamo. Te voy á contá lo que pasó un día respecto á este asunto. Me llamaron ar Juzgao pa que declarase en una Informasión, y al preguntar er Juez por mi nombre, estuve pensando dos horas si me llamaba Juan ó Pedro y luego resurtó que me llamaba José Luis.
—Tiene gracia.
—A mi mardita la que me hiso. Er Juez, creyendo que era pitorreo, me tiró un tintero á la cabeza y si no tomo er portante, seguramente á estas horas soy cadáver.
—¡Que lástima no te hubiese matao!
—¡Carmela!
—¿Con quien estuviste anoche?
—Con... con... vamos. que no me acuerdo. Ando tan escaso de memoria.

—Y de vergüenza ¿como andas?
 —De vergüenza... asin, asin...
 —¿Quien era aquella mujé que llevabas á tu vera?
 —¿Una mujé?... ¡Ah, sí!... Mi mare.
 —¡Granuja! ¡Tu mare y era mucho más joven que tú?
 —Mi mare.
 —¡Que desfachatez!
 —Mi mare, si. ¿Sabes por qué? Porque siempre que me ve me llama hijo. Cuando chiquirritines, á ella la gustaba cojerme en brazos y mostrarme á sus amiguitas como cosa suya... Luego crecimos y aunque ya no me toma en sus brazos, sigue llamándome hijo y cuando me encuentra en la calle, hace que la acompañe.
 —No lo creo.
 —(Ni yo tampoco)
 —Eres un sinvergüenza.
 —Mi arma, no me ultrajes de esa manera. Yo no quiero á naide en er mundo más que á ti.
 —Y á tu mare... esa de anoche.
 —Carmela.
 —Quietesito con las manos.
 —¿Ni que tuviese *er coco* en ellas?
 —No quiero que me toques la ropa, ¿sabes? Entre nosotros to se acabó. Yo no puedo queré á ningun hombre que tenga dos mares.
 —Me dejás... suspenso.
 —Esa es la calle.
 —¿Me echás?
 —Si.
 —Pué, adio, hija; que te conserves tan... fresca.
 —Y tu tan... esaborio.

II

—¡Ah!
 —¡Ah!
 —¿Por qué no se marcha V?
 —¿Y usted, por qué no se retira de la reja?
 —Yo estoy en mi casa.
 —Y yo en la calle.
 —Yo bien sé porque no se mueve de su sitio.
 —Y yo, porque no se retira á sus habitaciones.
 —¿Por qué?
 —Porque está usted loquita por mis jechuras.
 —Er que lo está por las mías es usted.
 —Mentira.
 —Verdá.
 —¿Cuanto apostamos?
 —Nada.
 —¿Un besito?
 —No.
 —¿Y si te lo doy á la fuerza?
 —Te lo devolveré ensegüía; no quiero tené na tuyo.

—Tómale, mi arma (al través de la reja sue: a un sonoro beso).
 —¡José Luis!
 —Devuélveme... ¿No te atreves? ¡Es clarol... Como que tu estás muertesita por mis jechuras; por eso lo quies retené contigo.

III

—Ya no volverás á haserte caso de esa mare... de pega?
 —Reniego de ella.
 —¿Me lo juras?
 —Por tu salusita y la mia.
 —Si es asin... te voy á devorvé el beso...
 —Pa que?
 —Pa que luego me des otro y... lo guarde como recuerdo der primer disgusto que hemos tenido en nuestro amor...

ANGEL H. GALINDO.

Sevilla-21-III-1908.



== ABRIL ==

Cuán bello es ver en la naciente aurora los campos por Abril, llenos de flores cual alfombra oriental de mil colores perfumando su brisa halagadora.

Cuán bello es ver en vespertina hora, al ocultar tu sol sus resplandores tras una reja que nos brinda amores á la niña inocente á quien se adora.

Bello es tu cielo azul y cuán dichoso inspirándose en ti, sueña el poeta. ¡
 ¿Más que hallará que le parezca hermoso el que marche cruzando este Planeta sin tener un instante venturoso, ni poder disponer de una peseta?

A. de Tapia.



¡QUE LUJUI

Soneto que dedico al «vate modernista» Don Perico, soñador, alma buena y artista de altos vuelos, con melena.

Amigo: ¡qué coqueta es tu mujer!
 No se cansa su rostro de pintar; semeja por sus joyas un bazar y collares se pone por doquier.
 De violeta, amarillo y rosicler las mejillas colora sin cesar.

¡Encantos á fingir y á retocar
no le gana ni el mismo Lucifer!
¡Cómo enseña su traje cachemir!
El talle de su cuerpo encantador
qué orgullosa al paseo va á lucir!
Sería tu mujer de lo mejor
si su dote pudiera competir
con el lujo que gana tu sudor...

Cecilio Benitez.



DIARIO DE UN CRONISTA

Día 5.—Oigo hablar mucho
de unas bodas en proyecto;
una de un señor que es viudo
y otra de uno que es soltero.
Más, al ir á tomar datos
me encargan mucho el secreto,
y yo... pecaré de todo
pero nunca de indiscreto.

Saludé al Sr. Chamorro,
á quien todos conocemos
por sus crónicas brillantes
y sus armoniosos versos.

Lleva D. Juan Boronat
á la iglesia de San Pedro
á bautizar á una niña
que hace poco le trajeron
y recibe enhorabuenas
por ese fausto suceso.

Día 6.—Van á la Corte
entre otros que no recuerdo
los Sres. de Escribano,
Bringas y Benito. Leo
que ha dado á luz una niña
la señora de Melero.

Llegan el Sr. Oller
y D. Servando Baquero.

D. Joaquin Albi de Paz
tiene ya un nuevo heredero;
dándole la enhorabuena
en prueba de nuestro afecto.

Nuestro respetable amigo
el Sr. Núñez Herrero,
ha tomado posesión
según en la prensa leo,
del destino de Inspector
de Higiene. Mucho me alegro.

Día 7.—A esta Ciudad
llegan en el tren correo
los Sres. de Laborda
á quienes gustoso ofrezco,
á la vez que mi saludo
cariñoso, mis respetos.

Un amigo complaciente
pone en mi conocimiento,
que en el mes de Junio próximo,
se casará D. Roberto
Muñana, con una joven
cuyo señor padre es dueño
de una de las grandes dehesas
situadas en este término,

Día 8.—No hay noticias
de gran interés, ó al menos
á mis oídos no llegan
y por tanto no me entero.

Día 9.—Nuestro amigo
el Sr. Diabla Cajuelo,
tiene que meterse en cama
por estar algo indispuerto;
deseándole que el mal
sea poco y pasajero.

Se desmiente el matrimonio
de Madejón (D. Carmelo).

Día 10.—Anda la gente
dedicada al visiteo,
felicitando á las Lolás
que son, si mal no recuerdo,
las señoras de Lafarga,
de Delgado (*née* Guerrero).
de Bringas; Jiménez, Paz,
Castillo, Morales, Luengo,
Sánchez Martín, Bernabé,
y las viudas de Valero,
Robina, Sánchez Coviella,
Barutell, Gayoso, Fresno,
Alvarez, Seguí, y sigo
con las muchachas solteras,
Zid, Zabala, Caja, Crespo,
Barutell, Sánchez Carrera,
M. Arribas, Sánchez Prieto,
Gutiérrez, Seguí, Morales,
Valero y Vieyra de Abreu.
A todas de corazón
felicidades deseo,
y si por cualquier olvido
me ha quedado en el tintero
el nombre de alguna Lola;

que me dispense, la ruego,
pues nada tiene de extraño,
después del *trabajo inmenso*
que en la presente semana
he tenido con los *Ecos*.

Juan Carrizo.



Andalucía

Para S. y J. Alvarez Quintero.

La tierra de la alegría,
llena de luz y armonía
bajo un cielo siempre en calma,
es la bella Andalucía...
¡La tierra de nuestra alma!...

Tienen sus bellos jardines
música de colorines,
de alondras y ruiseñores...
y perfuman los jazmines
sus huertos llenos de flores.

Son sus cantos argentinos
rima de arpegios divinos
que brotan graves y ardientes
en los labios purpurinos
de andaluzas sonrientes.

Sus patios embalsamados
con aromas de los prados
cubiertos de amplios parrales...
y los campos tapizados
de esmeráldicos trigales.

La baña el sol de fulgores;
irradiantes resplandores
irizados de escarlata...
y la cubre de esplendores
la blanca luna de plata.

Son sus mágicas verbenas
nidos de amor, do las penas
mueren entre la ventura
que ofrece allí la hermosura
de rubias y de morenas.

Y en un delicioso coro,
se vierte el licor de oro,
cuando alegres los amantes

bailan al ritmo sonoro
de las guitarras vibrantes.

Y las parejas airosas,
arrogantes y graciosas
siguen la danza tranquila,
luciendo allí las hermosas
sus mantones de Manila.

Reina en aquel esplendor
el orgullo y el ardor
que animan las ilusiones,
en donde rinde el amor
el fuego de sus pasiones.

Nosotros, cuando templamos
el bandolin que pulsamos
para cantar la alegría,
¡cantámos á Andalucía
que es la tierra que adoramos!

C. y J. GIMENEZ DE CISNEROS.

(Del libro *Luz y Alma*.)



CONCURSO

DE

Poesías modernistas

Bases:

1.^a *Prosa y Verso*, premiará con un precioso objeto de arte, consistente en un billete de 25 pesetas, la mejor poesía modernista, seria ó festiva, de asunto libre, entre cuantas nos remitan desde la publicación de este Concurso hasta el día 31 de Mayo, á las tres y tres minutos de la tarde, hora en que expirará el plazo de admisión, poesías que iremos publicando por el orden riguroso de que las recibamos, excepto aquellas que la redacción, por razones poderosas, considere rechazables.

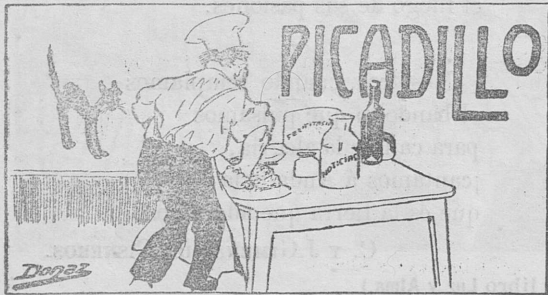
2.^a Las poesías que opten al premio no podrán exceder de 22.500 versos, limite prudencial que ponemos, porque nos parece que el público no soportará composiciones de mayor extensión.

3.^a Deberá firmar con el nombre y apellidos verdaderos del autor, y dirigirse al *Sr. Director de PROSA Y VERSO*, Pedro de la Gasca, 7, Imprenta, bajo sobre, cuyo filete engomado se servirán humedecer los señores remitentes para cerrarlo.

4.^a A partir de la publicación de la primera poesía, remitida para el Concurso, el lector amable podrá escribir su juicio crítico, designando el título

y autor de la composición que estimé acreedora al premio, á cuyo efecto, se acompañarán en los números sucesivos de PROSA Y VERSO, boletines de votación que deberán remitirse al ya mencionado domicilio de ya referido Sr. Director del tantas veces citado semanario.

5.ª Inserta la última composición concursante, fijaremos en el mismo número el día, hora y lugar en que se verificará el escrutinio de Boletines, adjudicándose inmediatamente el premio de las 25 pesetas al decadente vate que mayor número de votos hubiere obtenido.



Por un error de información se hizo constar en los *Ecos de Sociedad* del número pasado, que el señor Gobernador civil de esta provincia D. Julian Gonzalez Heredero, había marchado á Madrid; siendo así que el que lo verificó fué el oficial primero de este Gobierno, nuestro particular amigo D. Miguel Romero, que en uso de licencia salió con dirección á las provincias andaluzas.

Nuestro distinguido amigo el conocido almaceñista de Tejidos D. Bartolomé Yañez nos ha remitido un bonito devocionario, de los que como regalo, dedica á su cada vez más numerosa clientela.

Enviamos á dicho señor las gracias por la atención que nos ha dispensado.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Mis ojos son *prima*;
mis ojos son *dos*;
mis ojos son *todo*
¿Mis ojos que son?

GEROGLIFICO

El Dato: Echegaray en Azcárraga.

Las soluciones en el número próximo.

Daremos cuenta de las personas que nos envíen la solución exacta.

El lunes último inauguró nuestro colega *El Diario de Avila* la nueva sección de *Caricaturas abulenses*, (no habiéndolo hecho el sábado según tenía anunciado, por el retraso que sufrió el envío del cliché), con la del Diputado á Cortes por Arenas de San Pedro y actual Director de Comunicaciones D. Emilio Ortuño.

Repetimos nuestra felicitación al distinguido colega y le auguramos un gran éxito por su nueva sección, pues esta primera caricatura ha sido muy del gusto del público, tanto por la perfección del dibujo como por la intención del comentario.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *La Voz del Comercio*, nuevo periódico semanal de Badajoz, dedicado á la defensa de los intereses comerciales é industriales de dicha provincia.

Deseámosle larga y próspera vida y desde luego gustosos dejamos establecido el cambio.



A. H. G.—Sevilla.—Las señas del Sr. Chamorro son, Fuencarral 46.—Madrid.

A. de T.—Avila.—Estoy rodeado de papeles por todas partes. Así no le extrañará se hayan extraviado las cuartillas de *La Cuaresma*.

Pepe.—Avila.—Aceptada con gusto su colaboración y enterado de su firma.

P. A. M.—Sevilla.—Nos tiene V. olvidados. Remita algo cuando le sea posible.

N. N. P.—Madrid.—No es posible arreglarlo de ningún modo.

T. S.—Segovia.—Recibido el importe de la suscripción.

Salvador.—Burgos.—Ni á propósito se puede hacer peor. Y dispense V. el modo de señalar.

A. B. C. Dario.—Avila.—Lo *sucio* siempre está mal, pero dicho como V. lo hace, entonces resulta inaguantable.

J. P. H.—Madrid.—Es la primera noticia que tengo, pero desde luego acepto muy gustoso.

Un suscriptor.—Avila.—Las citas deben ser muy reservadas.

S. S.—Madrid.—Si no fuera por temor á que se dieran de baja la mayoría de los suscriptores, publicaría el soneto. ¡No he visto cosa más disparatada!

NOTA Quedan aún más de veinte cartas por contestar, sirviendo esto de aviso á los remitentes para que no crean han sufrido extravío. Aquí, el único *extraviado* es

EL CARTERO.